MILENIO

Fecha	Sección	Página
11.02.2009	Opinión	12

Juan Ignacio Zavala

¿Somos democráticos?

La revista *Nexos* de este mes publica una encuesta reveladora sobre los niveles de tolerancia y de apreciación de la vida política en México. Viene acompañada de un ensayo de José Carlos Castañeda que interpreta con precisión los resultados de la misma. La revista advierte que el resultado arroja que *"la democracia está en las urnas y los discursos pero no en las conciencias ni en las costumbres"*.

En lo que se refiere al nivel de tolerancia a las diferencias políticas, la pregunta es: *Pensando en las personas que tienen ideas políticas diferentes a las suyas, ¿qué tan dispuesto estaría a...?* Llama la atención que solamente 50% estaría dispuesto a casarse con una persona con ideas políticas distintas. Del porcentaje de respuestas afirmativas —la mitad— podemos interpretar que para muchos, la política no es un factor que genera discusiones enriquecedoras o que enseña a respetar las ideas del otro. Al contrario parece que la mitad de los mexicanos ve la diferencia en política como un factor de problemas y desunión si se lleva a la casa, y más concretamente a la pareja.

Para un buen porcentaje la política no es un factor que genera discusiones enriquecedoras o que enseña a respetar las ideas del otro. Al contrario parece que la mitad de los mexicanos ve la diferencia en política como un factor de problemas y desunión si se lleva a la casa, y más concretamente a la pareja

A los mexicanos no les parecen las soluciones violentas ni el uso de la fuerza pública y rechazan en su mayoría los comportamientos de protesta: marchas y plantones 73%, huelgas de hambre 78%, tomas de tribuna en las cámaras 80%, bloqueos de carreteras 84%, desnudos públicos 88%. Al mismo tiempo es un porcentaje muy bajo el que acepta que este tipo de conflictos sean solucionados por la fuerza pública.

Nuestra incipiente vida democrática muestra señales contradictorias. El diálogo y la negociación, acciones básicas de la política, parecieran bien aceptados, incluso al político conciliador se le adjudica obtención de liderazgo por esta vía. Sin embargo, 33% considera que la conciliación se asocia con la traición a las convicciones. Es de llamar la atención este punto. Durante años se satanizó la negociación política como si fuera una claudicación absoluta, una entrega vergonzosa de posiciones y parece que quedó bien asentado en la sociedad ese concepto. De ahí que posiciones radicales y palabras como traidor tienen todavía considerable impacto en el discurso político. Pero parece que en la sociedad el asunto opera distinto. Nos dice José Carlos Castañeda: "La ciudadanía mexicana se parece en muchas cosas a los políticos que critica. La mayoría les pide llegar a acuerdos, pero una tercera parte de los mexicanos opina que un político conciliador pierde liderazgo o traicionas sus principios (...). Asociar la conciliación con la debilidad o, peor aun,

Continúa en siguiente hoja

$ 23342.13
Tam: 237 cm2
AMIRALRIOS

CP. 2009.02.11

con la pérdida de principios, revela hasta qué punto continúa viva la cultura del líder autoritario, cuya única forma de convencer es imponerse." No se puede más que estar de acuerdo con el ensayista en este punto y claro, esa cultura hay que agradecérsela a 70 años de PRI.

En fin que los resultados de la encuesta de *Nexos* no son muy alentadores respecto de nuestra inclinación a la tolerancia y nuestros valores democráticos. Por eso hay que trabajar más en fortalecer los valores de la vida democrática, pues solamente hay democracia si hay demócratas. Lo peor es que lo más fácil es dar un paso en el sentido contrario: el regreso al autoritarismo. ■M

juanignacio.zavala@milenio.com